*un carácter difícil, este se agravaba día a día y especialmente noche a noche.*

*También para ella llegó la desmovilización. A diferencia de su hermano Kemal, ella era muy consciente del mal que había hecho. Tan consciente que tenía preparada la huída, la vía de escape, desde el primer día que la balanza de la guerra empezó a inclinarse del lado enemigo. Y esto incluía una nueva personalidad que pasaba por una identidad y un pasaporte alemán y una ruta que pasando por París la conduciría a los Estados Unidos de Norteamérica. Allí nadie preguntaba por el origen de nadie y si uno era válido podía salir perfectamente adelante aunque partiera de cero.*

*El problema de Daiva es que no partía de cero sino que partía de bajo mínimos. No tenía ninguna formación más que los estudios elementales que había cursado en su pueblo de pequeña. En el ejército fue ascendiendo a base de pisar compañeros y de cometer brutales acciones contra el enemigo que satisfacían sobre manera a sus superiores. Pero era muy difícil traspasar esto a la vida civil.*

*Aún ardían los últimos rescoldos de la guerra que la Capitana Daiva Mehlainés desapareció de su puesto. Sus compañeros y sus superiores, ocupados en salvar sus propios pellejos, lo achacaron a una operación de venganza de alguna facción enemiga. Mucha gente le tenía ganas a la Capitana y ahora que el enemigo empezaba a “verse las orejas” estas operaciones de secuestro y “limpieza” eran muy frecuentes.*

*La verdad era muy distinta. En aquellos rescoldos ya estaba ardiendo también la documentación civil y militar de Daiva. Y en el bolsillo de su chaqueta, iba vestida con un elegante conjunto dos piezas; falda hasta debajo de la rodilla y chaqueta cruzada y un abrigo impermeable encima del conjunto, estaba su nueva documentación. La foto era auténtica y los documentos también. Su metamorfosis era realmente sencilla. Había renacido una chica alemana llamada Carola Voguel.*

*Su conocimiento de la lengua alemana era bueno pero no hasta el extremo de vivir como una alemana en Alemania. Por este motivo escogió una ruta distinta a la que hubiera sido previsible. Con un coche que había “requisado” en su época de Capitana del Servicio Secreto y que mantuvo a buen recaudo para evitar fuera enviado al frente, consiguió llegar a Viena.*

*Viena es una ciudad espléndida, una de las más grandes capitales europeas y cuna de la cultura especialmente de la música. Atravesada por el Danubio y llena de jardines y prosperidad podría haber sido una ciudad ideal para instalarse. Pero tenía un problema: estaba demasiado cerca de donde se desarrollaron los hechos que le habían hecho tomar la decisión de huir. Estuvo solo un día. Un día que dedicó a abandonar el coche en un sitio céntrico, después de sacarle todo rastro de documentación, la mejor manera de esconder un árbol era hacerlo en un bosque, y comprar los billetes de tren para llegar hasta París. La primera meta de su huida.*

*Era un viaje de más de mil doscientos kilómetros. El dinero no era un problema. Había robado mucho y todo en Euros. Eso de la Comunidad Económica Europea es una gran ventaja, sonreía irónica. Tenía que cruzar prácticamente toda Austria, Alemania y casi todo Francia. No le pedirían los documentos en ninguna de las dos fronteras y tenía “moneda local” para vivir dos o tres años sin tener ingresos.*

*Los trenes de Europa eran más parecidos a la idea que tenía Carola de una nave espacial que no a los trenes de su país. Claro; aquí no habían tenido guerra desde mil novecientos cuarenta y cinco y además habían tenido la ayuda de los dólares americanos. Pero los trenes, ya los de Austria, estaban llenos de inmigrantes, llenos de árabes y de negros que apestaban y que hablaban lenguas incomprensibles y que a pesar de ser incomprensibles ella entendía que le estaban diciendo todas las obscenidades del mundo. Corría el riesgo de cambiar su condición de ninfómana por la de frígida. Aquella gentuza le resultaba repugnante. Era una reacción visceral que ella no podía evitar. De hecho, dentro de aquel tren, empezó a pensar si había hecho bien en trazar su plan de huída con los Estados Unidos como meta final.*

*Después de un viaje que se le hizo interminable, llegó a Paris. Le quedaban dos días de espera hasta que despegara su vuelo directo de Charles de Gaulle hasta JFK en New York. Había diseñado el viaje con amplio margen de tiempo por si los inconvenientes. No tenía que tener ningún temor porque sus documentos estaban totalmente en regla y allí, a dos mil kilómetros de su tierra, y con una población entre fija y flotante de más de doce millones de habitantes, no tenía porque reconocerla nadie.*

*Dedicaría los dos días a componer un equipaje como tendría una chica alemana, incluso comprando las prendas de vestir en cadenas de confección multinacionales que tuvieran tiendas en Alemania, por ejemplo H&M en lugar de Printemps y ropa de interior de La Perla que estaba en todo el mundo. Todo esto era necesario pero superficial. Ante todo necesitaba sexo y disponiendo solo de dos días no podía andarse con rodeos. Tenía que encontrar una vía rápida. No conocía París, pero todas las ciudades del mundo eran iguales. Lo que ella buscaba solía estar en los alrededores, en los barrios marginales o por el contrario en los barrios selectos a los cuales era difícil acceder debido a que eran prácticamente clubes privados.*

*Cogió un taxi y con cara de asco le pidió al conductor filipino que le llevara a un local que había visto anunciado en una revista turística que encontró en el hotel y prometía “diversión” sin tapujos. Intento fracasado. Apenas abrió la puerta, un elegante portero con sombrero de copa tan negro como el mismo portero le abrió la puerta y ella, sintiendo las primeras arcadas, no consiguió ni entrar. Salió corriendo y saltó en medio de la calle parando al primer coche que venía que asustado frenó en seco y organizó un atasco increíble por que los que venían detrás no frenaron a tiempo y al menos se involucraron veinte vehículos en el accidente.*

*Escapó corriendo, cambió de calle, paró a otro taxi, en este caso era una conductora blanca, con el cutis tan fino como solo tienen las mujeres francesas y sin cortarse para nada le preguntó por un local donde pudiera encontrar sexo y diversión. Más sexo que diversión, entendiendo que ella no bebía alcohol y que por supuesto no tomaba ningún tipo de drogas. Aquella “conductora de noche” era una experta. Le fue hablando de varios locales que podían interesar a “su clienta” y al final ella escogió uno que creyó más conveniente. Además estaba en una zona de Paris que resultaba prohibitiva para los inmigrantes debido a los precios. Incluso un café podía costar diez euros en un bar. Y no hablemos de una copa de Champagne o de una cena que ya estaba a partir de los ciento cincuenta euros por persona sin hacer nada especial.*

*La taxista le dejó a mitad de la Rue Washington, muy cerca del Arco del Triunfo recomendándole que tuviera cuidado y que cuando saliera, le convenía llamarle al móvil para regresar a su hotel, que no se fiara de los taxi de la zona y que en el peor de los casos, cogiera el metro en la estación de George V que estaba allí a tocar.*

*Carola entró con paso firme y decidido en el local. Le cogieron el abrigo impermeable en recepción y le dieron un papelito con un número de percha. Inmediatamente una chica delgada y alta que además calzaba unos zapatos con veinte centímetros de altura, parecía imposible que se aguantara allí de pie, le acompañó a una coqueta mesita con una lamparita y le preguntó que deseaba beber y que si no era molestia para ella le acompañaría en su consumición para saber cuáles eran sus preferencias y necesidades. Este detalle deslumbró a Carola que a partir de aquel momento, con una extraña sensación de placer, se dejó llevar por el ambiente y por su cicerona.*

*Con una copa de Champagne delante de cada una empezaron a hablar y a hablar de sexo y de fantasías totales. Después de un par de copas, Carola, sin estar borracha ni mucho menos, estaba alucinada de que su guía la entendiera tan bien. Aquella joven sabía exactamente lo que quería.*

*-¡Claro que te he entendido!, pero ¿Sabes cuánto te costará esto? ¿Tienes tres mil euros para gastarte en una noche?*

*-Sí. Los tengo. Y lo quiero ahora.*

*-Muy bien, dijo la chica alargando la mano.*

*Carola puso la mano en el bolso y casi sin mirar sacó seis billetes de quinientos euros que entregó sin ninguna reserva a la chica.*

*-Muy bien. Las copas corren a cuenta de la casa. Ahora espérate diez minutos que voy a prepararlo todo.*

*Efectivamente regresó a los diez minutos con una sonrisa de lado a lado y alargándole la mano le dijo:*

*-Ya puedes venir.*

*Cogidas de la mano entraron en una habitación decorada con tapices de motivos eróticos y en el centro había una cama realmente extraña. Era de un largo normal, sobre los ciento ochenta centímetros, estrecha si la comparamos con una cama de dormir, no llegaría a medir un metro y algo más alta que las camas habituales de una habitación. Casi se parecía más a una camilla de un hospital.*

*La chica, con parsimonia y delicadeza le empezó a desnudar en el momento que un chico espectacular salía de detrás de un biombo, ya desnudo, y que empezó a besarla por todo el cuerpo. Se detuvo y se tumbó largo en la camilla con las piernas ligeramente separadas. La asistenta que mientras tanto ya se había desnudado también, ante la extrañeza de Carola la abrazó por debajo de las nalgas pero solo para auparla hasta encima de la camilla. Allí le untó la vagina y el ano con vaselina, delicadamente, la volvió a aupar y literalmente la clavó, por el ano, en el pene del chico que estaba tendido en la mesa. Ya penetrada por detrás, la asistenta le cogió por los hombros y muy suavemente la dejó caer hasta que la espalda de Carola quedó sobre el pecho del muchacho y su cabeza, debajo de la cara del chico.*

*Ya había llegado otro chico espectacular. Este le estuvo acariciando la vagina hasta que se dio por satisfecho y permaneciendo de pie, con un pene enorme, la penetró muy profundamente. Carola empezó a gemir de placer. Enseguida notó que alguien levantaba ligeramente su cabeza, le ponía una pequeña almohada debajo y le giraba la cara hacia el lado derecho. Inmediatamente se notó un pene entre los labios. No dudó un instante. Abrió la boca y empezó a devorar aquel pene gigante con fruición. Ahora apenas podía gemir. Tenía que agarrarse a la mesa con todas sus fuerzas. Estaba totalmente fuera de control. Sin embargo, alguien le estaba soltando ambas manos de la camilla y pocos segundos después, en cada una de sus manos, tenía otro pene más pidiendo guerra.*

*Había pedido algo muy caro. Algo muy especial. Y a fe que lo había conseguido. En aquel momento, en su cuerpo había cinco penes. Cinco penes enormes que no cesaban de darle placer. Y en aquel momento sucedió lo que era bastante previsible. Lo que había estado buscando toda una vida. ¡Tuvo el primer orgasmo de su vida!*

*Los chicos, muy bien entrenados, se habían estado conteniendo hasta entonces. Cuando vieron que ella había alcanzado el clímax, todos se soltaron a la vez, llenándola de esperma por dentro y por fuera y consiguiendo que tuviera un segundo orgasmo. Poco después, segundos después, Carola se desmayó.*

*Los chicos se vistieron, cobraron y se marcharon a la sala. La asistente se quedó en la habitación, despertó a la clienta, le duchó, le ayudó a vestirse y le llevó a la sala. Carola estaba como en trance y quedó dormida en el sofá. Despertó al cabo de una hora y recordando las recomendaciones de la taxista, le llamó para que fuera a por ella y la acompañara al hotel. Estaba físicamente agotada y mentalmente perdida. Tenía que relajarse, asumir lo que había vivido, digerirlo y hablar consigo misma.*

*Creía que aquella sería la noche, la experiencia, de su vida. Y en cierto modo lo fue. Pero no una experiencia feliz precisamente. Solo tuvo de feliz el primer día. La primera noche.*

*Ahora regresaría al hotel y descansaría. Procuraría no tocarse ni pensar en nada. Era muy importante dormir y descansar. Mañana ya sería capaz de razonar.*

*La taxista debía tener mucha experiencia en estos temas por que la recogió y no dijo ni una palabra más que pedir la dirección del hotel. Muy probablemente, por el aspecto de Carola, sabía que todo había ido bien y que el próximo día que pasara por delante del local podría pasar a recoger una generosa comisión. Esto era París. Y en París, las cosas funcionaban así.*

*Capítulo VI*

*Se levantó cerca del mediodía. Habían llamado como tres o cuatro veces a la puerta de la habitación, seguramente para hacer la cama y la limpieza, pero ella les había despachado cada vez.*

*Tenía hambre. Se vistió y se dispuso a salir pero cuando se miró al espejo, cambió de opinión. Tenía que componerse un poco. Parecía que venía de la guerra. En cierto modo era verdad. ¡Venía de dos guerras! Una la había perdido en su tierra, pero la de ayer por la noche, la había ganado y no lo olvidaría nunca. Se duchó, se quitó todo el maquillaje y se peinó sin secarse el pelo. Una cosa era salir a la calle sin arreglar y la otra era salir desarreglada.*

*Al salir de la habitación se cruzó con una empleada gorda y negra que de mal humor le gritó en francés algo parecido a ¡ya era hora! Y ella le respondió en alemán que se fuera a la mierda y que a ver si se lavaba que estaba muy negra. Seguía siendo ella. Había tenido dos orgasmos pero seguía siendo ella.*

*En la misma calle del hotel había un montón de bares y puestos de bocadillos y bebidas. Pero no le apetecía comer caminando. Además, aún no había tenido tiempo de recrearse con la aventura de ayer por la noche. Encontró un bar con terraza y carta de bocadillos y pidió uno, una baguette con jamón de york, queso Camembert y lechuga y un refresco. Encontró una mesa libre y se sentó tranquilamente a comerse el bocadillo. De repente se dio cuenta de que hoy mismo, esta tarde, tenía que coger el avión en Charles de Gaulle para irse a América. Y a la vez, se dio cuenta de que no iba a coger este avión. Su voluntad era repetir la aventura de ayer por la noche. Llevaba una vida persiguiendo aquello y ahora que sabía cómo conseguirlo no iba a dejarlo atrás tan fácilmente.*

*Sacó el billete de avión para controlar bien la fecha y la hora. Efectivamente era para hoy. Solo de ida le había costado mil doscientos dólares americanos, unos mil euros. Preguntó por una agencia de viajes y enseguida le señalaron una justo en la otra acera de donde se encontraba en aquel momento. Pagó la consumición y cruzó la calle dirigiéndose a la agencia de viajes.*

*-¡Buenos días!*

*-Buenos días. Dígame.*

*-Tengo este billete para volar hoy con destino a JFK, pero hay unos negocios que no me permiten abandonar Paris hasta dentro de una semana. ¿Es posible cambiar el billete señorita?*

*La chica de la oficina cogió el billete y cuando vio que era para hoy, enseguida le respondió:*

*-Lo voy a mirar en pantalla, pero me auguro lo peor. Normalmente se pueden cambiar hasta tres días antes del despegue, pero es que este es para hoy mismo. No creo que me lo permita.*

*Efectivamente después de teclear un buen rato en su terminal ya empezó a mover significativamente la cabeza en sentido de negación.*

*-¡No es posible! Dijo al final. El sistema no me lo admite. Lo único que puedo hacer es comprarle el otro billete y aprovechar del primero el importe del seguro que son aproximadamente unos cien euros.*

*-¡Pues muy bien! Dijo Carola en un tono que dejaba entrever todo menos satisfacción. ¡Hagamos así! Pero yo he tenido dos orgasmos y más que tendré. Esto lo pensó, pero no lo dijo.*

*La chica, muy diligente, le sacó el billete nuevo, le cosió el viejo detrás del nuevo, -es por lo del seguro- dijo, y un poco extrañada de que le pagara en efectivo, hoy todo el mundo lo hacía con tarjeta porque además así ya tenían el seguro incluido, lo puso todo dentro de una carpetita y se lo entregó.*

*Se dirigió de nuevo al hotel para decir que se quedaba una semana más y después se fue de compras. Hoy iría a las Galerías Lafayette y compraría algunas prendas más y un regalo para la chica de la Rue Washington.*

*Se fue directa al departamento de lencería y se compró tres conjuntos de braga y sujetador para ella y dudó un buen rato sobre si comprar otro para la francesa. Pero aquella chica tenía muy poco pecho y en todas partes había letreros que indicaban que las prendas de lencería no se cambiaban en ningún caso. Además, le parecía recordar, que cuando se desnudó, no llevaba más que el vestido que dejó caer al suelo, sin más; ni bragas ni sujetador. Claro, se debía desnudar diez veces cada noche. Así era más práctico. Cambió de pensamiento. Le compraría un perfume de los buenos.*

*Pasó expresamente por el departamento de caballero y se quedaba extasiada viendo las fotografías de las cajas de calzoncillos. ¡Qué paquetes tenían estos chicos! Pero los suyos, también tenían unos penes enormes. Sobre todo el que la penetró por delante, el de la boca y uno de los que masturbó con la mano. No recordaba bien de qué lado era pero la tenía más grande que un vaso de esos con los que sirven los “Cuba Libre”. El que la tenía más pequeña era el que la penetró por el ano. Es normal. También hay menos sitio. ¡Pero qué gusto le dio! No lo había probado nunca y merecía la pena. Suerte de la vaselina, porque aún y así le dolió un poquito.*

*Cuando levantó la vista para mirar la preciosa cúpula de las Galerías, ella estaba en el primer piso circundante, se encontró con un poster publicitario de calzoncillos con un chico a tamaño natural y un bulto que hacía presagiar algo muy grande. Un escalofrío de placer recorrió su columna vertebral y sus piernas temblaron ligeramente. Decididamente había hecho bien aplazando su viaje a New York.*

*Hacía poco que había desayunado y no tenía hambre, pero decidió que tenía que comer y comer bien para estar en buenas condiciones para la noche. Después de comer se iría a descansar al hotel. Salió de las Galerías Lafayette y empezó a caminar sin rumbo fijo a la búsqueda de un restaurante o bar de comidas. Estaba subiendo por la Rue Vignon cuando un delicioso aroma le llenó de satisfacción y de recuerdos. Le llegaba un extraordinario olor a caldo, a cocido del que tanto le gustaba y que tanto había comido en su infancia en la finca, cuando Milena, su madre, se lo daba para comer antes de servirlo a la mesa común para poder darle los mejores trozos de la carne. Efectivamente estaba parada delante de un pequeño y típico restaurante francés que solo servían caldo y cocido. Se llamaba Le Roi du Pot-au-Feu. No se lo pensó dos veces. Empujó de nuevo la puerta y entró en el restaurante. Enseguida le acomodaron en una pequeña mesa y por carta le trajeron una botella de vino tinto en donde estaba escrito con pintura blanca lo que podía escoger para comer. Era poco variado: Caldo de primero y el plato grande de segundo que consistía en todas las verduras del caldo y trozos de tres tipos de carnes distintos además de dos trozos de hueso de pierna de vacuno conteniendo todo el tuétano. Como opcional, se podía pedir un plato de huesos de pierna con todo el tuétano que eran servidos acompañados de tostadas, mantequilla y sal gorda.*

*Carola pidió el caldo, le trajeron casi medio litro y el plato grande del cual se comió los dos tuétanos y la mitad de cada verdura y la mitad de cada carne. No podía más. Había que ser un tragón para comerse todo aquel plato. También bebió una copa de vino de la botella que a la vez servía de carta. Satisfecha pagó y salió a la calle. Esperó en la parada de taxis a que llegara uno conducido por un blanco y se hizo llevar al hotel.*

*Antes de dormirse, llamó a la taxista de ayer pidiéndole que a las nueve fuera a recogerla al hotel para llevarle de nuevo a la Rue Washington. Como vio que también servían comidas, hoy iría allí ya para la hora de la cena, así la diversión se alargaría más con la espera y el deseo.*

*La señora francesa estaba que daba saltos de alegría. De la noche anterior le habían dado ciento cincuenta euros de comisión. Si aquella loca hoy además iba a cenar, se podía sacar otro tanto o más. Tenía que recorrer muchas calles de Paris para ganarse ciento cincuenta euros con el taxi.*

*Muy puntual se presentó en el hotel de Carola, no era el caso de hacer esperar a una cliente de esta importancia, y la muchacha ya le esperaba en recepción. Prácticamente solo se saludaron y sin intercambiar ni una sola frase más la acompañó hasta la puerta del local de la Rue Washington. Cuando Carola pagó el importe que marcaba el taxímetro la chófer preguntó:*

*-¿Me llamará para después o prefiere ya que quedemos a una hora determinada?*

*Carola lo pensó un instante y respondió:*

*-Prefiero llamarla después. Calcule que será sobre las tres. Más o menos como ayer. Gracias.*

*Se bajó del coche y el primer pensamiento que tuvo es que al final, se había olvidado de comprar el perfume para la muchacha del local. Miró alrededor por si había alguna tienda, para comprar aunque fuera una caja de bombones, pero no vio nada que la convenciera. Al final decidió que lo dejaría para mañana. Tenía una semana por delante. No venía de un día. Y entró en el local.*

*La chica a quien ella llamaba la asistente o la guía, ya estaba en la puerta interior esperándole. Carola no lo podía saber, pero la taxista le había llamado advirtiéndole de la visita.*

*-¡Buenas noches Carola!, se hizo la sorprendida la otra. Encantada de recibirte otra vez. Hoy vienes más pronto ¿verdad?*

*-Sí, sí, hola. Es que he pensado que podría cenar también aquí y si quieres acompañarme, para mí sería un placer. Así te contaría todo lo que he hecho hoy.*